

ANÁLISIS DE ACTUALIDAD

Sombras del aumento de productividad en EEUU

Por Alberto Nadal en FIRMAS en EXPANSION de 18-05-2005

Lo importante no es el crecimiento de la productividad en sí mismo, sino que éste se obtenga a través de mejoras en las dotaciones de capital y tecnológicas, y no a través de las fluctuaciones del empleo. La economía americana mantiene desde hace una década unos ritmos de crecimiento de la productividad que son la envidia de toda la OCDE. Este crecimiento excepcional ha sido posible gracias al desarrollo de nuevas tecnologías que, por la flexibilidad del sistema económico de Estados Unidos, han logrado penetrar en todos los procesos productivos.

Sin embargo, son muchas las voces que alertan de que no es oro todo lo que reluce, y que una parte importante de los crecimientos de la productividad en los últimos años, especialmente en los últimos tres años, esconden problemas económicos fundamentales derivados de la competencia internacional. A largo plazo, el crecimiento de la productividad de una economía es el factor determinante de su bienestar. Éste permite incrementar la renta per cápita, mejorar la competitividad frente al exterior, crear empleo y mantener baja la inflación.

Pero, a corto plazo, son las fluctuaciones en el empleo las que modifican la evolución de la productividad. Es frecuente que, durante las recesiones, la productividad suba, ya que la destrucción de empleo que acompaña las caídas de la actividad incrementa la productividad del conjunto de la economía. Por su parte, en las etapas expansivas, la fuerte creación de empleo hace disminuir la productividad. Nos encontramos, pues, con aumento de la productividad a largo plazo (en la que influyen factores como el avance tecnológico, o la dotación de capital físico y humano), frente a las fluctuaciones de la misma a corto plazo, que dependen fundamentalmente de la evolución del empleo.

Desde 1996, la productividad en Estados Unidos ha aumentado a un ritmo del 3% anual, una cifra muy superior a la de la media de la OCDE, y el doble del crecimiento de la productividad en las dos décadas anteriores. Esta aceleración del ritmo de crecimiento se acentúa en los tres últimos años, con incrementos por encima del 4%, algo extraordinario. Sin embargo, y en contra de lo que cabría pensarse a priori, esta evolución de la productividad fuera de lo común está siendo motivo de gran preocupación por parte de muchos economistas en EEUU. Nuevas tecnologías Sin duda, una parte importante del crecimiento de la productividad se debe a las nuevas tecnologías de la información, a los avances en materia de investigación y desarrollo y a la flexibilidad de la economía americana, que permite absorber rápidamente las innovaciones.

Pero otra parte, y esto es lo preocupante, se debe a una ralentización en el ritmo de creación de empleo. En otras palabras: hay una parte muy positiva en el crecimiento de la productividad, una tendencia estructural, a largo plazo, a la aceleración de la misma basada en el avance tecnológico; y una parte menos favorable, coyuntural, que se debe a la escasa creación de empleo. Las cifras así lo atestiguan. En este ciclo, que comienza a partir de la recesión de 2001, se ha tardado 46 meses en recuperar el nivel de empleo que había antes de la recesión, cuando la media de los ciclos anteriores se sitúa en 21, es decir, más del doble. La creación bruta de empleo no se ha recuperado desde la recesión, los incrementos de productividad no se están traduciendo en crecimientos de la remuneración salarial y está cayendo el diferencial de remuneración de los trabajadores más cualificados.

Todo ello, mientras las compañías incrementan sus beneficios a ritmos muy superiores a los de recuperaciones anteriores. ¿Qué está pasando? ¿Por qué esta recuperación es menos intensiva en empleo que en ocasiones anteriores? ¿Por qué los crecimientos de productividad no se están traduciendo en beneficios para los trabajadores en forma de mayores remuneraciones y una más rápida creación de puestos de trabajo? No hay respuestas concluyentes, pero no faltan analistas que ligan este anómalo

comportamiento de esta recuperación en EEUU a la competencia exterior, especialmente de Asia. Las empresas, fundamentalmente las productoras de bienes y servicios que compiten internacionalmente, deben mantener bajos precios para sobrevivir en el mercado, y esto les llevaría a una búsqueda continua de reducción de costes a través del incremento de productividad. Como el avance tecnológico es insuficiente para competir, se contrata menos trabajadores en EEUU y se deslocaliza parte de la producción. Esta competencia estaría afectando incluso a los trabajadores más cualificados que sufren cada vez una mayor competencia de los trabajadores de economías emergentes que cada vez están mejor preparados. Sea o no la competencia exterior el factor determinante de esta lenta recuperación del empleo, lo cierto es que el exceso de crecimiento de la productividad a costa de la ocupación supondrá que para finales de año habrá en la economía americana 3,6 millones de empleos menos de los que habría habido si la economía se hubiera comportado como en ciclos anteriores. Este menor crecimiento del empleo puede tener consecuencias sobre el consumo de las familias y sus expectativas de futuro, sobre todo teniendo en cuenta el alto grado de endeudamiento de las familias americanas. Todavía es pronto para determinar en qué medida esto se puede convertir en un problema grave, pero, en todo caso, el ejemplo de Estados Unidos sirve para demostrar que lo importante no es el crecimiento de la productividad en sí mismo, sino que éste se obtenga a través de mejoras en las dotaciones de capital y tecnológicas, y no a través de las fluctuaciones del empleo.